

crisol de su fuerte pensamiento. Así la "Oda a la Belleza":

"¡Oh! Belleza, que tú seas bendita—más la sabia legión de tus apóstoles—La entraña que te crea—El Sol que te ilumina—El prisma que te agranda—La plancha que te copia—el áureo pedestal que te enaltece—Y el soberano lis que te corona.—Por eso sobre el plinto de tu imagen—sobre la majestad de tu hermosura—sobre el fulgor joyante de tus iris — sobre la egregia línea de tus curvas—Pongo la rendición del canto mio—A tu gracia inmortal—Loa fecunda".

SURGIÓ Maria Eugenia Vaz Ferreira a la vida literaria cuando se operaba en nuestro ambiente artístico nacional una fuerte reacción contra las viejas normas retóricas, que defendían aquí, como en todas partes, desde sus últimos reductos, su hermético despotismo secular.

El núcleo heroico que iniciaba el impulso congregábase en la "Torre de las Panoramas" y era su gran sacerdote, el maravilloso Julio Herrera y Reissig. ¡La Torre de los Panoramas! No vayáis a suponer, señoras y señores, que fué ella el pináculo de algún castillo feudal transportado a la tierra charrúa en alas de la Fantasía desmesurada de sus moradores. ¡No, ciertamente! Ni siquiera ella perteneció a alguno de esos "chateaux en Espagne", tan fáciles de levantar en todos los dominios de la